

Aun como publicistas, los eclesiásticos son los primeros en antigüedad y los reguladores. — Un solo capítulo de la *Suma* de Santo Tomas de Aquino contiene, sin repeticiones y en su debido lugar, lo mejor que hemos leído en todas nuestras *Políticas* antiguas y modernas. — Hállanse sus complementos, admirables bajo otros conceptos y para otros fines, en los *De Justitia et Jure*, de Domingo Soto, de Lesio, del cardenal Lugo y aun de Molina; — en el *Derecho divino y natural*, de Bocio; — en el *Derecho universal*, de Gregorio XIII; — en los *De legibus*, de Antonio Agustin, de Suarez, etc., y aun en las *Leyes platónicas* del presbítero Mably; — en las *Instituciones reales*, de Osorio, apellidado el *Ciceron portugués*, de Mariana, de Menoquio, de Senault, etc.; — en los *Deberes de los principes*, de Belarmino, etc.; — en las *Políticas cristianas ó sagradas* del Tostado, de Scribani, de Bossuet; — en el *Testamento político*, de Richelieu¹; — obras todas tanto mas sensatas, tanto mas concluyentes, cuanto pueden compararse á los únicos escritos famosos de los legos filósofos, Grocio y Hobbes, Montesquieu y J.-J. Rousseau.

El Sacerdote, que domina en la ciencia moral y

los ingeniosos títulos de sus obras: el *Arte de hacer feliz á todo lo que nos rodea*; el *Camino de la felicidad*, el *Tratado de la mansedumbre*, la *Virtud adornada con todos sus encantos*, etc., etc.

¹ Y hasta en los *Proyectos de paz perpetua* y en las *Memorias* de economía política del célebre presbítero de Saint-Pierre, que admiraba J.-J. Rousseau hasta el punto de publicar su análisis.

política, domina tambien, y por consiguiente, en la ciencia judicial. Los Papas en general; — Navarro, tio de San Francisco Javier, maestro del gran Covarrubias; — Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona; — Gregorio XIII, autor de un *Tratado de los Tratados de derecho*; — Lessio; — Du Perron; — y en nuestros dias, el prelado romano Devoti, han fundado, perfeccionado ó reformado, los *Derechos romano y consuetudinario*, y por rebote, los *Códigos civiles modernos*¹, en lo que tienen de bueno, por medio de la fundacion ó del perfeccionamiento del derecho canónico.

Y aun es notable que los magistrados ó jurisconsultos civiles mas hábiles, fueron antes ó despues de distinguirse como tales, sacerdotes y aun obispos; — Lanfranc é Ivo, su discipulo, en el claustro del Bec, á quienes Savigny, en su *Historia del Derecho*, considera como sus fundadores; — Guillermo Durand, admirado por Pablo de Castro, apellidado el *Padre* de la práctica; — Pablo de Castro, admirado por Cujas; — Lancelot, (famoso tambien bajo el nombre de *Polito* y de *Ambrosio Catarin*) dominico y arzobispo y que, treinta años despues de su retiro, asistiendo á una leccion de de-

¹ Al otro lado de los mares, parecia aun mayor la superioridad judicial del sacerdocio. En Méjico era un objeto de admiracion. Feliciano de la Vega, arzobispo, asesor del virrey de Lima, autor de un *Tratado clásico de la justicia*, etc., que espidió hasta cuatro mil sentencias sucesivas, todas confirmadas por la justicia suprema.

recho en Paris, en que creyeron refutarle, se vengó superior y públicamente á la salida del curso; — el cardenal Bertrand, á quien Dumoulin dedicaba sus libros antes de que fuese primer presidente, guarda-sellos y cardenal; — Rebuffe, profesor en todas las cátedras de Francia y mirado por Toullier « como uno de los maestros de la práctica; » — Covarrubias, el primer arzobispo nombrado de Santo Domingo, fundador de la Universidad de Salamanca, uno de los redactores del concilio de Trento, y considerado por el profundo jurisconsulto Menoquio, como el primer jurisconsulto de su siglo: *Primus inter juriconsultos ætatis*; — Viglio de Zuichem, célebre á la par como jurisconsulto clásico y como Presidente del consejo de Malinas; — Pablo de Foix, arzobispo de Tolosa, á quien Cujas dedicó sus *Paratitlas*¹, como á su maestro; — Mascardo, vicario mayor de San Carlos Borromeo, cuyo tratado *De las pruebas* ha sido analizado por Leibnitz; — el cardenal de Ossat, célebre profesor de derecho, etc., etc.

El clero ha precedido á todas las órdenes, su genio ha precedido á todos los genios aun en las materias que parecen mas ajenas de su caracter; — en la codificacion por ejemplo. Uno de los hombres mas sabios (sucesivamente abogado ilustre y químico profundo), y de los menos sospechosos², (fué

¹ Llámense así las esplicaciones breves de algunos títulos ó libros del digesto. — N. del T.

² Y hasta en la forma ó modo de actuar en los juicios civiles.

filósofo é individuo de la Convencion) Guyton de Morveau, lo ha reconocido en una *Carta á M^{xxx}*, en la que se desenvuelve el plan anunciado en el discurso sobre el estado actual de la Jurisprudencia, para lograr hacerla sencilla, uniforme, universal y constante. « Ese era ya en el IX^o siglo, dice, el deseo de Abogardo: *Atque utinam placeret omnipotenti deo ut sub uno piissimo Rege, uná omnes regerentur lege, ea ipsa adquam ipse vivit, et proximi ejus respondent! Valeret profect multum ad concordiam civium Dei et æquitatem populorum.*»

En los demas ramos científicos, siempre vemos las mismas superioridades eclesiásticas¹, casi exclusivas.

El fraile Marculfo ha publicado, sobre este punto entre otros, unas fórmulas, verdaderos orígenes del derecho francés que el sabio y elocuente Gerónimo Bignon comentaba en el el siglo XVII.

¹ Hay muchas de estas superioridades que pueden llamarse originales, y aun únicas y como prodigiosas, — tal era aquel antiguo jesuita, Guillermo Postel que podia materialmente dar la vuelta al mundo sin intérprete, — y el nuevo jesuita tambien, el santo P. Vrinpts de Amberes, quien sabe aun hoy la *Biblia* de memoria.

Tales tambien aquellos prodigiosos sostenedores de tesis *de omni scibili*, cuyos secretos maestros eran los enciclopedistas santo Tomás de Aquino, Vicente de Beauvais, Alberto-el-Grande y Raimundo Lulio, todos sacerdotes ó monjes: — los Scotos: — Fernando de Córdoba, admirado desde su juventud sucesivamente en Paris en 1445, en Roma en 1469, y en fin en las universidades de España hasta su muerte que le sobrevino en la flor de su edad y en el colmo de su gloria, en 1480. Empezó siendo un heroe en las guerras contra los Moros, y pronto publicó unos *Comentarios* sobre la *Biblia* y sobre el *Almageste* astronómico, y un *de jure pontificii*;

Los eruditos por excelencia, bajo diferentes conceptos:

San Clemente de Alejandria, á quien San Gerónimo llama *Patrum eruditissimus*; — Eusebio, á quien los siglos han apellidado *el Sabio*; — Focio, cuya *Biblioteca*, es un inagotable Tesoro Sagrado y profano; — el Tostado, á quien llamaba *una Maravilla del mundo* nuestro Belarmino, que era otra; — Holstenio, bibliotecario del Vaticano; — Petau, restaurador de la *Razon de los tiempos ó Cronologia*; — Luis de Cresolles, á quien Fleury llama el mas sabio despues de Petau; — Sirmond, Labbe, Cossard y aun Hardouin; — Mabillon, el mas grande maestro de la *Diplomacia* de la edad media; — Moreri, arsenal de los *Diccionarios históricos*; — Tomasino, el sabio del Oratorio; — los hermanos Vallembourg; — Huet, corresponsal de toda la cristiandad, en su humilde retiro de Paris;

tan habil en la *esgrima* y en las artes como en la *palabra*, publicó un tratado *De artificio omni scibili*; — Francisco de Macedo, ilustre franciscano de Coimbra, en el siglo XVII, — y entre nosotros en el siglo XVIII, el presbítero Rossignol, que admiraba á su admirable orden la víspera de la revolucion de 1789, y cuya *Teoria de las sensaciones*, que escribió contra Condillac en 1777, es un dechado de claridad filosófica. Su *Aritmética* de 1784 reemplaza todavía á la de Bezout en los mejores colegios.

Tales en fin aquellos poetas improvisadores que solo produce la Italia sacerdotal, suelo fecundo como su ingenio (jamás se vió ni uno en Londres, en Berlin ó en Ginebra); y últimamente el abate Lorenzi, de Verona, cuyo asombro era á poco menos de cien años.

— Lelong, *Biblioteca ambulante*; — Bannier, precursor de Guerin du Rocher; — el presbítero Luis de Orleans, hijo del Regente, profundo orientalista; — Pluche, historiador de la *Naturaleza del Cielo*; — Montargon, autor del sabio Diccionario apostólico; — Buller, apologista segun los tiempos primitivos; — el P. Berthier, el adversario constante y victorioso de todos los *Enciclopedistas*, enconados contra él solo; — Calmet, el arsenal de toda nuestra ciencia bíblica moderna; — Bergier, sin el cual no creyeron los mismos *Enciclopedistas* poder emprender la *Teologia* de su obra; — Muratori, de quien se decia que tenia « toda la Italia en su cabeza; » — el cardenal Gerdil, el enciclopedista católico de aquella patria de la ciencia; — Guerin du Rocher, Bonnaud, etc., esplicadores admirables de los *Tiempos fabulosos*; — el lazarista Brunet, cuyo *Paralelo de las religiones* es un verdadero monumento de profunda sabiduria; — Guénée, vencedor de Voltaire; — el presbítero Grou, el primero y el único verdadero traductor de *Platon*; — Brottier, el comentador de *Plinio* el naturalista; — Barthélemy, el autor del *Viage de Anacarsis*; — el abate Andrés, pintor tan exacto *del Origen y de los progresos de la literatura universal*; — el P. Marni, el de los *Origenes cristianos*, etc.; — el abate Winkelmann, que nada ha dejado que decir sobre didáctica y la historia del arte y de todas las artes; — y aun en nuestros dias, los sabios Grosier, Halma, De Bovet, antiguo arzobispo de Tolosa, Lin-

gard, Angelo Mai, actual bibliotecario del Vaticano, etc.

Si se considerasen las órdenes como individuos, ¿qué serían todas las academias comparadas con la sola orden de los benedictinos? ó solo con los *Bolandistas* jesuitas, los dominicos Ricardo, etc., del *Diccionario universal*, y el *Arte de verificar las fechas*, de los benedictinos degenerados?

En las ciencias históricas y literarias, menos importantes, los eclesiásticos tienen también nombres y títulos incomparablemente superiores á los de todos los demás hombres.

Tales son aquellos padres y aquellos doctores de la Iglesia, padres y doctores en letras á mayor abundamiento¹.

Tales son también aquellos numerosos orientalistas, cuyo teatro son la Italia y Roma sobre todo, especialmente la biblioteca del Vaticano, que hacen marchar de frente y reducen á la unidad hebraica todas las lenguas antiguas y modernas, y los laboriosos y atrevidos arqueólogos, para quienes todas las páginas, todas las inscripciones, y hasta las meras iniciales, son otros tantos libros, y para quienes *las piedras hablan*.

Tales son, en efecto, entre los primeros, Orígenes

¹ Este magnífico é inagotable argumento ha sido tratado en nuestros días por M. Villemain y M. Collombet de Leon; por este último en un excelente ensayo sobre la *Historia de las letras en el siglo cuarto*.

y san Gerónimo, y doce siglos después, los cuatro *Po-
liglotistas* del cardenal Jimenez de Cisneros;—Justiniani, obispo de Córcega, cuya Biblia en cinco lenguas apreciaba tanto Huet;—Arias Montano;—Lucas de Brujas;—Plantavit de la Panse, obispo de Rhodéz;—Morin;—Equellensis, maestro de Le Jay;—Lequien (*Oriens christianus*, etc.);—Renaudot;—y sobre todo aquellos Romanos del Vaticano ó del colegio de la Sabiduría: Ambrogio, de Nobilis, Al-lacei, el cardenal Quirini, los cuatro Assemani, Lucchi, Simon de Magistris, Fabricy;—y, en nuestros días, los dos Rossi, Morcelli, Hager; los padres Secchi, Ungarelli, Peyron; el cardenal Justiniani; los abates Molza, Lanci, etc.

Tales son los chinos propiamente tales: los padres Ricci, de Rodas, de Schall; Tartini; Brancato (al mismo tiempo que componía una multitud de opúsculos en chino edificó hasta cien iglesias en China en treinta y dos años);—y, aun en el siglo XVIII, los padres Lecomte, Gaubil, de Nobilis, cuyo *Ezour Vedam* admiraba el ignorante Voltaire como obra de un Indio; los hermanos Fourmont, el presbitero Sevin, etc.

Tales son los grandes helenistas y latinos, traductores clásicos de todas las épocas, y, antes que todos los demás, los editores de los padres:—Carnisio, Fronton du Duc, Cotelier, Amyot;—Lefevre d'Étaples (*Aristóteles y la Biblia*);—Sirmond (*Código Teodosiano, Capitulares*, etc.);—los jesuitas (clásicos *Expurgatæ*, etc.);—Larue, Lacerda,

Delille (*Virgilio*);—Miguel Le Tellier (*Quinto Curcio*);—Massieu (*Pindaro*, etc.);—Gedoy (*Quintiliano*);—Mongault, Collin, Prevost, d'Olivet (*Ciceron*);—Terrasson (*Diodoro*);—de La Bletterie, d'Otteville (*Tácito*, etc.);—Brumoy (*Teatro griego*);—Brottier, apellidado el último de los Romanos, (*Plinio*, etc.);—Ricardo (*Plutarco*);—Grou (*Platon*), el último de los griegos;—los romanos Cesarotti, gran poeta de *Homero*;—Pagnini, habil reproductor de todos los liricos antiguos;—Rossini, de Nápoles, (*Método griego*, etc.);—y, en fin, nuestros presbíteros Jager, traductor de *Demóstenes*, etc.;—Bondil, habil *Introducción a la lengua latina, por medio de sus raíces*.

Tales son los grandes arqueólogos, grandes intérpretes de las inscripciones y de los geroglíficos egipcios, mejicanos, etc., discipulos ó émulos de todos nuestros Montfaucon:—Requeno, los hermanos Mohedano y los hermanos Andrés, de España;—el abate Winckelmann;—y sobre todo los romanos Lanzi, Marini, Tannoni, Angelo Mai, Rosellini, Mezzofanti¹, etc., los maestros de nuestros Champollion, y aun de sus Visconti.

La historia toda entera, eclesiástica y aun civil, la historia universal, en fin, se debe á los eclesiásticos casi esclusivamente. El primer historiador en antigüedad, en puntualidad, y aun en elocucion, el

¹ Lord Byron que le trataba, le admiró y le llamaba, una *poliglota ambulante*. Es prodigioso el número de lenguas que sabe: se asegura que llegan á cuarenta.

cimiento de todos los demas, es el célebre Eusebio, obispo de Cesarea, apellidado el *Varron cristiano*;—los otros, sus continuadores ó sus reformadores:—Theodoreto, obispo de Ancira;—san Gregorio, obispo de Tours;—san Sulpicio Severo, de Tolosa, apellidado el *Salustio cristiano*.—Algunos años despues:—Beda, *historiador de los Ingleses*, en uno de los confines del occidente; y, en el otro, Pablo, titulado el *Diácono* de Aquilea, secretario de Didier, último rey de este pais, elegante *historiador de los Lombardos*;—y Syncelle, asistente del patriarca de Constantinopla, el primero que dió á conocer el Oriente, y sobre todo el Egipto.—En el siglo XI, el ilustre fraile Nestor, el padre de la *historia del Norte*;—en el siglo XII, el sabio y veracisimo Guillermo de Tiro, donde era arzobispo, *historiador de las Cruzadas*;—Mateo Paris, benedictino de Inglaterra, *historiador general*.—Luego, andando los siglos, no nos parece que se perfecciona la historia sino porque la conocemos mas, y siempre son los sacerdotes á quienes debemos las mejores, y aun las mas célebres crónicas;—san Antonio, arzobispo de Florencia;—el cardenal Baronio;—los padres Pagy y Sirmond;—el sabio Fleury, y aun Tillemont, tan respetados en Francia;—Jeremias Collier, en Inglaterra;—Noel Alejandro;—el cardenal Orsi;—los padres Longueval, Brumoy y Berthier, y últimamente los presbíteros Berault, Berscastel y Vidal, *historiadores de la Iglesia universal, ó de las particulares*.

Todavía son mas estimados, como escritores y como verídicos, y aun son clásicos por su elocuencia, Zurita, apellidado el *Maquiavelo de España*; Mariana, etc., *historiadores de la Península*; — el cardenal Bembo, de *Venecia*; — el P. Strada, el cardenal Bentivoglio, de *los Países-Bajos*, etc.; — el P. Maffei, de *las Indias*; — el P. Charlevoix, de *Japon*; — d'Orléans, de *España y de Inglaterra*; — Giannettasio, de *Nápoles*; — Dubos, Luis, Legendre, Daniel y Velly, de *Francia*; — el doctor Lingard, de *Inglaterra*.

Y los mejores historiadores profanos generales: — el abate de Vertot; — el P. Duchesne, digno de ser mas conocido, y que mereció ser llamado á la corte de España como preceptor del principe de Asturias; — Anquetil; — y aun Godeau, Pablo Jove, Brantome, d'Avrigny, el P. Berruyer, el buen Rollin, que fué *abate*; — y enfin, y sobre todo, Bossuet, el autor y, casi podriamos decir, el cantor de la *Historia universal* en un simple discurso, con el cual el mismo Voltaire no hallaba nada comparable en la antigüedad.

Pero hay una especie de historia, sino la única, á lo menos la mas verdadera, la mas util y la mas interesante, la que coge á un hombre célebre desde su nacimiento, para no dejarle hasta su muerte: — hablamos de la *Biografía*, y en este género es precisamente en el que la Iglesia no tiene igual. Testigos, entre mil, y siguiendo el orden de importancia: la *Historia de Jesucristo*, del P. de Ligny: —

la *Vida de los santos*, de Godescart; — la *Virgen*, del presbitero Orsini; — los *Panegiricos de los santos*, por los santos: Atanasio, Basilio, Ambrosio, Crisóstomo, y aun Agustín, cuyas *Confesiones*, aun consideradas únicamente bajo el aspecto de la elocucion, son una obra maestra; — las *Oraciones fúnebres* de Bossuet, Bourdaloue, Fléchier, etc.; — las *Conversiones*, de Nagot, etc.; — las *Vidas* de los mas grandes hombres, por Leon de San-Juan, Hilarion de Coste, Helyot, y últimamente Marsollier, Collet, Touron, el presbitero Carron, y Proyard.

Y sobre todo, tal vez, el *San Francisco Javier*, de varios jesuitas; el *Gran maestro d'Aubusson*, el *Francisco de Sales* y el *Conde Luis*, su hermano, por Bouhours; — el *Sauli*, del cardenal Gerdil; — el *San Fernando*, de Ligny; — el *Carlomagno*, de Eghinard; — el *Luis el Gordo*, de Suger; — el *Carlos VII*, de Juvenal de los Ursinos, uno de los vengadores de la memoria de Juana de Arc; — el *Luis XIV*, de Griffet; — el *Enrique IV*, de Perfixe; — el *Turenne*, de Ragenet; etc.; — las *Memorias* de Richelieu; — las *Vidas*, de Fenelon; — los *Bossuet y Fenelon*, del cardenal de Bausset, á quien la misma Academia ha proclamado el *primer historiador del siglo XIX*.

Los eclesiásticos han fundado y perfeccionado las lenguas griega, latina, francesa, etc., como todo lo demas: — San Atanasio, á quien solo tenemos por lógico ó grande hombre, escribió con un arte y una pureza, que eran el perpetuo encanto de Erasmo, que

lo entendia. — San Gregorio Nazianceno era juntamente tan exacto y tan delicado en su prosa, que el mismo Erasmo *no osaba*, decia, *traducirle*. — Los mas puros latinos, los que mejor comprendieron y renovaron la lengua de Ciceron ó de Tito Livio son, entre otros muchos eclesiásticos: el cardenal Sirlet, que pareció digno de corregir, él solo, la incorregible *Vulgata*; — el cardenal Castellesi, autor del magnifico *de Sermone atino*, que Gerónimo Ferri recordó á d'Alembert, que le negaba la posibilidad del latin de Augusto; — y luego Maffei y Estrada, en sus *historias clásicas de las Indias y de los Pais-Bajos*; — en el siglo XVIII, el P. Jouvency; — en el siglo XIX, como en todos los otros, los redactores de las constituciones y de las cartas latinas, en el Vaticano, de los breves, etc.

La lengua francesa, que es en el día la principal entre las lenguas vivas, se lo debe todo al clero, sus principios, sus progresos y sus dechados; baste recordar, en comprobacion, los nombres de Alan Chartier, *el padre de la elocuencia*; — Amyot; — Coeffeteau; — el cardenal de Retz, Mallebranche; — Bossuet y Fenelon; — Flechier y Massillon; — Barthelemy y Vertot; — el abate Maury, etc.

Los primeros y los mas célebres gramáticos soa tambien eclesiásticos; — el P. Fischet, autor de la primera *Retórica* clásica, y fundador de la primera imprenta de París; Alvarez, autor de la primera *Gramática latina*; — Riccioli, de la primera *Prosodia*; — Bath, del primer *Janua linguarum*; — el

cardenal Palavicino, del primer tratado *del Estilo*; — el abate Arnauld, *gramático* famoso; — los jesuitas del *Diccionario de Trevoux*; — Condillac, Batteux; — Ménage, fundador de la *Academia* francesa; — Rollin, restaurador de la *Universidad*, etc.

Los críticos mas célebres del siglo de Luis XIV se reunian en casa del abate Bignon, para fundar y redactar el *Diario de los sabios* y el *Mercurio*. Los del siglo XVIII son seguramente el P. Berthier, maestro de Freron, y aun el presbitero Desfontaines¹; los del siglo XIX, Geoffroy y de Feletz.

Los principales poetas latinos, italianos, españoles, franceses, etc., tienen todos tambien el caracter eclesiástico; — el primero del Renacimiento², Do-

¹ Los verdaderos críticos y acaso los mas influyentes, el diarismo todo entero, se hallaban en una escuela religiosa, y se ha oido á un escritor y á un orador famoso, decir, con aplausos, en pleno Instituto, en 1807: « En París, el gran colegio de los jesuitas era un punto central que atraia la atencion de los mejores escritores y de las personas ilustres de todas clases: era una especie de tribunal permanente de literatura, que Piron llamaba la *Cámara ardiente de las reputaciones literarias*, siempre temida por los literatos, como el foco de la opinion pública en la capital. »

Por la misma época habia en España un hombre á quien los mismos Italianos tienen por el crítico mas grande y el único clásico del siglo, el célebre P. Feijoo Montenegro.

² Sus maestros, todos eclesiásticos, cuyas obras, demasiado poco conocidas, son con frecuencia sublimes, fueron sucesivamente: Sedulio, en el siglo V (*Pascale carmen*): — Venenciano (*Vexilla regis*): — Adhemar, obispo del Puy (*Salve regina*): — y aun Teodulfo, obispo de Orleans, amigo de Carlomagno, que le eligió por

nizon, monje de Canosa, cuyo inmortal poema de la inmortal *Condessa Matilde* ha merecido editores como Leibnitz y Muratori; — los cardenales Bembo, Sadolet, de Polignac; — el obispo Vida, á quien Pope llama *inmortal*, etc.

Entre los mas grandes poetas italianos figuran, iguales ó superiores al Dante y á Petrarca, que se hizo franciscano en sus últimos años; Castiglioni, el cardenal Bembo, Annibal Caro, etc.; — Metastasio, Bondi, cuya traduccion de la *Eneida* es superior á la de Delille, etc.¹

En España y en Portugal, donde el caracter es tan grave y enérgico cuanto es ligero en Italia, los mas grandes poetas son sacerdotes: — Lope de Vega, el *Homero de España*; — Calderon, su *Shakespeare*; — los demas maestros de la escena, Moreto, Tirso de Molina, Solis; — y aun, en nuestros dias, los presbiteros Macedo y Manoel².

testigo de su testamento, y que, luego perseguido, componia en la carcel el *himno* del domingo de Ramos: *Gloria, laus et honor*.

¹ El célebre Granelli, de Génova, es el autor de las tres mejores tragedias italianas sin pápeles de muger; en seguida dejó el teatro por el púlpito antes de los treinta años, en mitad del siglo XVIII.

² Los mas grandes poetas, ingleses ó alemanes, no pudiendo ser sacerdotes, son por lo menos católicos: Shakespeare, Dryden, Waller, Pope, y, en nuestros dias, T. Moore; — ó profundamente religiosos, como Milton, Addison, autor de un *Tratado de la religion*. — Los otros han sido curas anglicanos, como Hervey, Young, Sterne, Graham, Godwin, ó bien han cantado al *cura de aldea* ó al culto, como Grey, etc., y lord Byron, etc.: — Gellert, Haller, Gesner, Herder, Klopstock, Schiller, Wieland, Goethe, etc.: —

En Francia, en fin, los fundadores de la poesia, que el clero tiene tantas razones para desdeñar, son: — el abate Ronsard; — Desportes; — Ponthus de Thiard; — Juan Berthaud, Lemoine, Scarron; — Gresset; — Brueys y Palaprat; — el joven Bernis, y el desgraciado Venance, el *Anacreonte moderno*; — Grainville, autor del hermoso poema del *Ultimo hombre*, admirado por Nodier; — los abates Aubert y Delille, etc.

Y no hay que olvidar que todos estos felices ingenios hicieron enfín á la religion exclusivamente, el sacrificio que habian hecho al mundo en su juventud, ó en un momento de olvido. — Ronsard, entre otros, compuso un *Discurso sobre las miserias de la época*, contra los calvinistas, quienes encargaron su refutacion á su famoso ministro Chaudieu. — Berthaud contribuyó á la conversion de Enrique IV, que le nombró para el obispado de Seez, que gobernó con inaudito celo. — Ponthus de Thiard mereció el obispado de Chalons. — El ligero Bernis llegó á ser un ilustre cardenal. — Todos los demas, y sobre todo Gresset y Brueys, consagraron sus últimos acentos á objetos sagrados, y murieron santa-

el baron de Holberg, fundador del teatro y de la literatura dinamarqueses, que empezó siendo predicador: — y en fin Werner, que, de gran poeta trágico, pasó á ser predicador católico de primer orden.

Los poetas mas célebres de Polonia son: el P. Sarbiewski, justamente llamado el *Horacio polaco*; y en nuestros dias, Krasicki, arzobispo, apellidado el *príncipe de los poetas*, etc.

mente. — El P. Venance, mas feliz todavía, expió en el patíbulo un ingenio de primer orden mal aplicado.

Y hasta los novelistas mas populares son eclesiásticos: — Fenelon, — el abate Prevost, — el P. Isla, el *Cervantes del siglo XVIII*; — y en nuestros dias el canónigo Schmid, cuyas *Cruces de madera* están entre las manos de todos los niños bien nacidos de la cristiandad.

Enfin, preciso es que sea muy evidente la verdad de la superioridad literaria y oratoria del clero, para que la reconozcan en estos términos los dos gefes de la filosofia y de la literatura del siglo XVIII: — « Seanos lícito recordar aquí, dice d'Alembert, para dar la última pincelada al *Elogio* de Massillon, que el mas célebre escritor de nuestros dias, M. de Voltaire, tiene en tanta estima los sermones de este grande orador que son una de sus lecturas predilectas: que Massillon es para él el modelo de los prosadores, y que siempre tiene sobre la misma mesa el *Petit Carême* al lado de *Atalia*. »

Las mismas ciencias *exactas* y las *bellas artes*, las matemáticas, la astronomía, la química, la física, la navegacion, la geografía, y hasta la arquitectura, la pintura y la música, que tienen tantas influencias agradables y útiles, edificantes y aun saludables sobre la humanidad y la sociedad, deben sus mas felices descubrimientos, y hasta sus prodigios, al sacerdocio.

La primera *aritmética* decimal pertenece, segun

la opinion del astrónomo Bailly, y en nuestros dias segun la de M. Casles, al monje Gerbert, que llegó á ser Papa: — la teoria de los *cuadrados mágicos*, en la que Frenicle de Bessy halló el secreto de la ciencia de las *partes alicuotas*, y acaso su *Aritmética sin algebra*, fué descubierta por Moscópulo, monje griego del siglo XV; — el *algebra*, que ha puesto lo infinito como lo finito á disposicion del cálculo, fué inventado por Lucas de Borgo, fraile mendicante, autor de una *proporcion divina*; — los *invisibles* ó *infinitamente pequeños*, por el P. Cavalieri, jesuita; — las mayores aproximaciones á la *cuadratura* ó *medida del circulo*, y casi todo el sistema de Newton, se deben á Gregorio de Saint-Vincent, y aun, segun Montucla, á los PP. La Faille, Guldin, Leotaud, etc.; — el *calendario gregoriano*, sin el cual la misma historia no seria posible, al P. Clavio, de la misma compañía. — En nuestros dias, el *sistema métrico*, fundado sobre la medida de la tierra, ha tenido por inventores *en este orden* (segun las *Nociones elementales sobre las nuevas medidas*, publicadas por orden y en la *imprensa de la república*, en el año IV): á Lavoisier, al abate Hauy, á Monge y Borda; — y ascendiendo cuatro siglos, á Regiomontano, arzobispo de Ratisbona ¹.

¹ Aun los tan ingeniosos *logaritmos* han sido descubiertos, con el corapas de proporcion, etc., por Gunter, sacerdote é hijo de un sacerdote anglicano, ó por Neper de Marcheston, autor de una *Esplianacion del Apocalipsi*, como Newton.